NUMERO 4230. MARTES 14 DE ABRIL DE 1846. DIEZ CUARTOS.

SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Puntos de suscricion en Madrid.

Por un año	260 rs.
Por medio año	130
Por tres meses	65
Por un mes	22

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias.

Por un año	360 rs.
Por medio año	180
Por tres meses	90

En Canarias y Baleares.

Por un año	400
Por medio año	200
Por tres meses	100

En Indias.

Por un año	440
Por medio año	220
Por tres meses	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

En atencion á los méritos y distinguidos servicios de D. Agustin Armendariz, Senador del reino, vengo en nombrarle comisario régio del Banco de Isabel II.

Dado en Palacio á 12 de Abril de 1846.=Rubricado de la Real mano.=El Ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Debiendo quedar reducidos los agentes de cambios que hay actualmente en la Bolsa de Madrid al solo número de 18, con arreglo al art. 53 de la ley orgánica provisional de la misma Bolsa, fecha 5 del actual, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien nombrar para ejercer los oficios de agentes de cambios, segun el órden de antigüedad que estos tienen por la toma de posesion de sus respectivas plazas, á D. Antonio María Corbalan, D. Antonio Maltrana, D. Manuel Lopez, D. Andres Finat, D. Pedro Lamaigniere, D. Pascual Irigoyen, D. Manuel Maltrana, D. Antolin Udaeta, D. Pablo Collado, D. Rafael Jimenez, D. Francisco Astiz, D. Victor Tomas Muro, D. Santos Arenzana, D. Bartolomé Santamarca, D. Victor Garay, D. Gerónimo Laborde, D. José Patricio Alonso y D. Vicente Bayo.

De Real órden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demas efectos correspondientes; siendo la voluntad de S. M. que en el dia de mañana queden elegidos los cuatro síndicos para componer la junta de gobierno, conforme á lo dispuesto en el art. 98 de la mencionada ley provisional.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 13 de Abril de 1846.=Armero.=Sr. gefe político de Madrid.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

AFRICA.

Oran 24 de Marzo.

La mayor parte de las columnas activas de la division se hallan en observacion en el Tell, y sus gefes reorganizan el pais: estamos muy prevenidos, porque se anuncia como muy próximo el regreso de Abd-el-Kader al Oeste.

La expedicion contra la Deira de Abd-el-Kader está positivamente resuelta, y se trata de sondear las disposiciones de las poblaciones marroquíes de la frontera. Sabemos que la gran tribu de los Beni-Senassen, sobre cuyo territorio ha acampado últimamente la columna á las órdenes del general Cavaignac, y que parecia estar separada de la causa del emir, acaba de declarar que tomará las armas contra nuestras tropas si hacen una nueva incursion en Marruecos: casi todas las tribus limítrofes han debido pronunciarse en el mismo sentido, de manera que la expedicion proyectada ofrece en la actualidad dificultades que quizá no será posible salvar, y sin embargo no podemos tolerar eternamente sobre las fronteras de nuestras posesiones un foco de revolucion que, como es sabido, no puede existir sin peligro. Esta súbita mudanza por parte de las tribus limítrofes se atribuye generalmente á la presencia en aquellos lugares del famoso kalifa Bou-Hamedi, que no deja de estar sin inquietud desde que tiene noticia de nuestros proyectos contra la Deira.

Por otra parte es positivo que Muley-Abder-Rhaman ha obligado á Bou-Hamedi á internarse mas allá de Tazza; cosa que este gefe no parecia dispuesto á hacer.

Se espera con impaciencia por las poblaciones donde reside la Deira el regreso del emir. (*Courrier de Marseille.*)

GRAN BRETAÑA.

Lóndres 4 de Abril.

Lady Peel y su familia saldrán el martes próximo de Lóndres para Drayton-Manor, en donde pasarán las festividades de Pascuas. (*Standard.*)

Tenemos fundados motivos para creer que la *Gaceta de Lóndres* publicará en breve una lista de promociones en favor de los oficiales que han combatido en la India, ademas de las promociones ya anunciadas. (*Globe.*)

Sir Enrique Hardinge será nombrado baron Penshurst de la ciudad del mismo nombre en el condado de Kent. (*Id.*)

En las batallas que acaban de ganarse en la India el valor y la constancia de los hombres lo ha hecho todo, pues allí no habia terreno para las maniobras. Asi pues el pais desearia que se les otorgase alguna cosa mas sustancial que un voto de gracias, en atencion á que al valor de las tropas es debido el giro que han tomado los negocios.

La capital del Punjaub no ha sido tomada como la del Scinda, y de consiguiente los vencedores se han visto privados del botin considerable que habrian cogido, y los vencidos conservarán sus tesoros. Por lo tanto creemos que la compañía de las Indias orientales, y el Gobierno, teniendo en consideracion este punto, concederán á los oficiales y á los soldados del ejército de la India una remuneracion á su valor, con el cual han terminado tan rápida y gloriosamente una guerra peligrosa que ha ahorrado á la compañía algunos millones. (*Sun.*)

FRANCIA.

Paris 6 de Abril.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha disentido el viernes la primera seccion del bill de coercision de la Irlanda. Mr. O'Connell ha propuesto con mucha templanza y moderacion una enmienda, en la que pide que las medidas coercitivas se reemplazen con reformas. Mr. Sidney Herbert, uno de los Ministros, y lord John Russell han tomado parte en el debate, que ha quedado aplazado. (*Debats.*)

Se lee en el *Standard*:

Ayer se reunió en Leaden-Hall-Street la asamblea general de los accionistas de la compañía de las Indias orientales con el objeto de acordar un voto de gracias á sir Enrique Smith por la victoria conseguida en Alliwaу contra el ejército sikhe, á sir Enrique Hardinge, á sir Hugh-Gough y á las tropas, tanto indígenas como europeas, que han tomado parte en la guerra en las márgenes del Sutledge. A la hora de costumbre, el Presidente sir Enrique Willock entró en la sala de la asamblea en compañía del vicepresidente, de Mr. Hog, individuo del Parlamento, y de la mayor parte de los directores. Las resoluciones propuestas han sido adoptadas, no solo por unanimidad, sino con estrepitosos aplausos, tales como nunca se han oido otros iguales en la sala de reuniones del palacio de la direccion de las Indias orientales. (*Idem.*)

La gabarra inglesa *Apolo*, que salió de Montevideo el 1º de Febrero, trae noticias posteriores de un mes á las que hemos comunicado anteriormente.

Dichas noticias se refieren al feliz combate que ha habido en San Cárlos, á seis millas mas allá de Maldonado, entre las tropas de Rosas, mandadas por el general Frere, y la fragata británica el *Aguila*, de 50 cañones.

El capitan Martin, que mandaba la fragata, rompió el fuego contra el cuerpo de tropas argentinas, á quienes consiguió desalojar de su posicion. El general Frere, completamente der-

FOLLETIN.

EL MAYOR ANSPECH.

(Conclusion.)

Habíale oido el incógnito con una atencion que iba cada vez en aumento: mil y mil contrarios sentimientos se reflejaban alternativamente en su rostro, y con facilidad hubiese conocido un observador que hacia un momento que su alma era presa de los mas violentos combates. Cuando Mr. Anspech cesó de hablar, aguardando la respuesta del de la casaca azul, este se paseó en silencio algun tiempo, poseido de una turbacion manifiesta que el mayor creyó de su deber respetar. Por último se paró, y clavando en Mr. Anspech una grave y melancólica mirada,

—Soy un soldado viejo, le dijo, y la alternativa que me ofreceis no me disgusta. Tambien yo, tres meses há, miro como un delicioso hábito venir á este sitio, y como vos habia concentrado en él los goces postreros de una existencia desgraciada ya para siempre. Me hablásteis de vuestros infortunios, continuó con una amarga sonrisa; los mios, caballero, no les van en zaga. Antes de la revolucion era yo poderoso y noble; mas al volver de un largo viaje hallé republicana á la Francia, y me hice republicano por amor suyo: mi nobleza era objeto de desconfianza; abdiqué mi nobleza; mis riquezas parecian insultar á la pública miseria; de todas hice dejacion en el altar de la patria: amenazaba el enemigo las fronteras; yo corrí á unirme á las antiguas falanges de Moreau; todo lo di á la Francia, mi nombre, mi fortuna, mi sangre.... Mas apareció Bonaparte, y nada mas pude ofrecer á la moribunda república que mi desesperacion y mis lágrimas..... Hiciéronseme propuestas que yo rechacé; quísose devolverme mi rango y bienes, yo preferí la miseria, y solo en 1815, cuando luchaba haciendo su último esfuerzo la Francia, empuñé la espada para sucumbir en Waterloo.... ¡Ay! ¡Mejor hubiera sido la muerte! Prisionero y olvidado á propósito al verificarse los canjes, pues bien conocereis que no se quiso perdonar á un conde el batirse á nombre de la Francia, fui conducido al interior de la Rusia, arrastrado hasta Tobolsk, y abandonado allí sin recursos á todo el horror de la desnudez y del hambre. De qué suerte pude escapar de aquellos desiertos, os interesará poco. El cielo permitió que volviese á ver la Francia, y en ella estoy; mas expuesto al resentimiento del trono, reputado como traidor á la monarquía, y detestado por los mismos que hoy dia pudieran socorrerme.

Cruzó lentamente sus brazos el viejo al decir estas palabras, y con la cabeza caida sobre el pecho parecia recorrer en su mente el curso de sus amargos recuerdos, sin curarse de la presencia de su interlocutor.

Este, confesémoslo en honor suyo, habia perdido igualmente de vista la causa primordial de aquella conferencia. Conmovido con aquel relato, que despertaba en él una sensibilidad algun tanto embotada por los años, se acercó al desconocido, y poniéndole la mano en el hombro, le dijo con alterado acento:

—La Providencia, Sr. conde, pues segun acabo de oir tenéis ese título, tiene sus designios secretos en permitir que se encuentren en su camino dos infortunados como nosotros; y si algun alivio puedo hallar á la pena que vuestra relacion me ha causado, será la consideracion de que habreis hallado en mí la única persona capaz de compadeceros segun mereceis.

—¡Olvidais, caballero, repuso sonriendo el de la casaca azul, que mañana por la mañana debemos levantarnos la tapa de los sesos!

Sonrojóse el mayor, y bajó los ojos.

—Oidme, prosiguió el viejo soldado de la república; yo no puedo realmente creer que el objeto que nos ocupa merezca una estocada: por otra parte es preciso convenir en que semejantes pasatiempos no son propios de nuestra edad. ¡Ah! no digo que hubiera sido asi en otro tiempo; al salir del teatro, con la misma indiferencia iba á la Puerta-Maillot á manejar la espada, que á divertirme al café de Procopio. A propósito, caballero, aquí donde me veis, recibí una estocada y emprendí en busca de mi rival un viaje de cerca de 2000 leguas tan solo porque Mlle. Guimard la jóven habia dejado caer su pañuelo una noche.

—¡Qué oigo! exclamó Mr. Anspech retrocediendo de sorpresa: decís..... vos..... ¡ah Dios mio!

—¿Qué veo? Estais trémulo, palideceis.... ¿tendriais noticia acaso de aquel malhadado asunto?.... ¡Ah, caballero! Si en efecto poseis algun dato acerca de él, prestadme un favor que no olvidaré en la vida; decidme qué se ha hecho el mayor Anspech.... ¡mas, ya caigo! Pertenecisteis, segun me habeis dicho, al regimiento de mosqueteros grises de ***, y habreis podido conocer al mayor; sí, indudablemente le habreis tratado.... ¡Oh

rotado, ha perdido toda su infantería. Durante la accion, los habitantes de la ribera se habian refugiado á una isla. Un destacamento del regimiento inglés, núm. 45, y las tropas de marina salieron para dicho punto; mas cuando llegaron, no fue necesario su auxilio, y todo estaba terminado. Esta accion se verificó pocos dias antes de la salida del *Apolo*.

Las cartas particulares de Montevideo de fecha 21 de Enero añaden que el Gobierno del Paraguay habia publicado el 4 de Diciembre un manifiesto declarando la guerra á Rosas.

(*Diario del Havre.*)

Escriben de la frontera de Galitzia en 20 de Marzo:

Segun las últimas noticias de Cracovia, la tranquilidad todavía no se halla restablecida, pues se oye con frecuencia el cañon en direccion de Galitzia. Las cuadrillas de campesinos toman cada dia mayor aumento, y atacan á las tropas austriacas en grandes masas. Parece que han establecido un campo fortificado en la selva de Niepolonice, y que los mandan militares distinguidos. Ponen sitio á algunas capitales de distrito del círculo, y se extienden hasta las cercanías de Lemberg; pero ha cesado el pillaje de los castillos. La resistencia al Gobierno es casi general por parte de los campesinos, y no quieren someterse sino bajo ciertas condiciones. (*Nuev. Gac. de Hamburgo.*)

Escriben de Lemberg el 23 de Marzo:

Recientemente 200 rebeldes refugiados del territorio de Cracovia han marchado de Tuchow sobre Tarnow despues de haber excitado á los campesinos de las cercanías á reunirse á ellos, empleando al efecto toda clase de violencias; pero tan pronto como los campesinos apercibieron las bayonetas austriacas, dieron muerte y arrestaron á los rebeldes. A excepcion de este incidente y de una tentativa de saqueo en Baronow y en Frystack, la tranquilidad pública no se ha alterado en lo mas mínimo.

(*Gaz. de Nuremberg.*)

Una carta de Cracovia anuncia que el 28 de Marzo, la direccion de la policía, á las órdenes del feld-mariscal conde de Castiglione, publicó un edicto mandando á todos los extrangeros habitantes de la ciudad ó del territorio de Cracovia, que no tuviesen pasaportes en regla ó permiso de permanencia particular, que abandonasen el pais en el término de 15 dias, si no querian ser obligados á ello por la fuerza. Hé aquí el texto de esta órden:

«S. E. el conde de Castiglione, teniente feld-mariscal y gefe de la administracion civil y militar, ha dictado las disposiciones siguientes:

Todos los extrangeros domiciliados, tanto en la ciudad de Cracovia, como en su territorio, deberán abandonar el pais lo mas pronto posible. Exceptúanse de esta disposicion las personas provistas de pasaportes en regla ó de permisos especiales que les den el derecho de permanecer en el pais; á saber:

1º Los particulares, los mercaderes, los aprendices, los jornaleros y los criados si tienen establecimiento ó estan acomodados.

2º Los manufactureros.

3º Los individuos austriacos y rusos que han fijado su domicilio en este pais desde el 25 de Noviembre de 1836, y que han reclamado su inclusion en las listas para obtener los derechos de súbditos del Estado de Cracovia.

4º Todos aquellos que, ademas de tener pasaportes en regla, puedan demostrar evidentemente la necesidad de permanecer en el territorio de la ciudad libre de Cracovia, siempre bajo la condicion de que en la solicitud de próroga de permanencia, que deberán dirigir sin demora al director de la policía, expongan todas las razones que les obligan á residir mas tiempo en el pais. S. E. el conde de Castiglione decidirá por sí si debe ó no concederse el permiso.

Téngase bien entendido que los extrangeros, cualquiera que sea su condicion y la clase á que pertenezcan, si son convictos, ó solamente sospechosos, de haber tomado parte en los desórdenes, ó si no tienen documentos que legitimen su pretension, no pueden por ningun título ser exceptuados de la disposicion general de abandonar el pais, y que se procederá contra ellos conforme á las prescripciones promulgadas con este motivo.»

Al poner en noticia del público estas disposiciones, el director de la policía intima á todos los extrangeros que habitan la ciudad de Cracovia y su territorio á que se presenten en el término de 15 dias, á contar desde hoy, á la policía, donde se les entregarán los pasaportes competentes para regresar al pais de su naturaleza; en la inteligencia de que pasado este término serán obligados á abandonar el territorio de la ciudad libre de Cracovia en virtud de las medidas que se juzguen necesarias.

Lord Palmerston debe llegar pasado mañana á Paris. Permanecerá aqui tan solo 8 ó 10 dias, y regresará á Lóndres apenas terminen las vacaciones de Pascua.

Escriben de San Petersburgo el 24 de Marzo:

El Emperador ha mandado que la órden de 12 de Julio de 1845, que permite á los buques extrangeros el cabotaje entre Anapa y Reduskale, se haga extensivo al puerto del fuerte Nikolajeswski.

Escriben de Roma el 26 de Marzo á la *Gaceta de Augsburgo*:

Se dice que el Gobierno papal se propone enviar á las provincias una comision numerosa encargada de oir las quejas y las reclamaciones de los habitantes con el objeto de hacer algo en la senda de las mejoras.

Nuestra ciudad debe ser pronto la reunion de un gran número de extrangeros, que acudirán de Venecia, de Florencia, de Nápoles y de Pisa para pasar aqui las fiestas de Pascua. El Príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo es esperado procedente de Lisboa, y el Príncipe Pedro de Oldemburgo pasará tambien por aqui á su regreso de Nápoles.

Despacho de Sir John Dawis al comisario Ke-Ing.=Victoria Hong-Kong 22 de Enero de 1846.=He tenido el honor de recibir la nota de V. E. relativa á las dificultades que se presentan para permitir la libre entrada en la ciudad de Canton á los comerciantes ingleses.

En el artículo 2º del tratado de Nankin se dice que los súbditos ingleses con sus familias y establecimientos podrán residir, con objeto de comerciar sin oposicion ni restriccion, en las ciudades de Canton, Amoy, Foochowpoo, Ningpó y Singhai.

El tratado ha tenido cumplido efecto en cuatro de dichos puertos: Canton es el único hasta ahora exceptuado. Aun en Foochowpoo, en donde ocurrieron en el año anterior dificultades análogas á las que presenta Canton, el Gobierno de V. E. hizo se cumpliera lo estipulado. En el primer artículo del tratado de Nankin se ha dicho que los súbditos de nuestros dos Gobiernos gozarian respectivamente de entera seguridad y proteccion en sus personas y bienes.

Es sumamente satisfactoria la consideracion de que en cuatro de los mencionados puertos se haya establecido la mas completa tranquilidad y seguridad. En Foochowpoo, de donde el año anterior tenia motivos para quejarme, la poblacion, por efecto de mis representaciones y de ejemplos convenientes, ha entrado en fin en su deber y se ha conducido cual conviene con los extrangeros. Pero desgraciadamente en Canton el mal está muy distante de limitarse á la pura exclusion de los extrangeros de la ciudad; y V. E. sabe que el mismo vicecónsul, no obstante ser un funcionario público, ha sido acometido de un modo audaz é insultante en la orilla opuesta del rio. Todavía no se ha dado la debida reparacion por este acto, ni por otro semejante de que no se ha dado cuenta por el cónsul.

La larga experiencia de V. E. en los asuntos políticos debe convencerle de que semejante estado de cosas no puede continuar por mas tiempo. En Canton es en donde han tenido orígen las turbulencias á que felizmente la paz puso término; y estando animado de los mejores deseos de que continúen nuestras amistosas relaciones actuales, me hallo en la precision, antes de que sea demasiado tarde, de insistir con toda la consideracion posible en que se lleve á efecto la entera ejecucion de los empeños contraidos en el tratado con respecto á Canton.

En el art. 12 del tratado de Nankin se ha estipulado expresamente que las islas de Koolangsoo y Chusan continuarian bajo la posesion de las tropas de S. M. británica hasta verificar el pago completo á plazos de la indemnizacion, y hasta la completa ejecucion de las medidas que debian tomarse para abrir los puertos á los buques británicos.

En Julio de 1843, V. E. confesó en una nota dirigida á mi antecesor que era justo abrir la ciudad de Canton lo propio que las otras, y se comprometió solemnemente á acoger favorablemente esta demanda. Yo mismo he instado en varias ocasiones á V. E. á que cumpla con su compromiso, é insisto en este momento por órden de mi Gobierno. Hemos entregado ya á Koolangsjoo, y las tropas de S. M. británica evacuarán á Chusan tan luego como esté resuelta esta cuestion con arreglo al tratado. V. E. sabe que previendo teniamos que evacuar á Chusan, apenas hemos construido algunos edificios en la ciudad.

Entro ahora á contestar á la última nota de V. E. El tumulto, en el cual el populacho atacó la casa del regente de Canton, fue, como es notorio á todos, motivado por la extremada severidad con que dicho funcionario trató á un individuo que le obstruia el paso, y no por el anuncio de que los extrangeros trataban de penetrar en la ciudad. Yo he tenido cuanta paciencia ha sido posible, y he prohibido á los comerciantes la entrada y el ejercicio de un derecho legítimo y reconocido.

Pero aun en la hipótesis de que el tumulto en cuestion hubiese sido provocado por el rumor esparcido de que los extrangeros abrigaban la intencion de ejercer un derecho garantizado por el tratado, este hecho patentizaria únicamente la extension de un mal que es preciso remediar. Solo al Gobierno de V. E. corresponde exclusivamente el cuidado de refrenar las demasías de los súbditos chinos.

Solo una cosa me resta que pedir, y es que los súbditos ingleses gocen de los privilegios y de la proteccion que con tanta frecuencia han sido reclamados, y á que hasta el dia no se ha dado cumplimiento. Ahora que he recibido instrucciones positivas de mi Gobierno, no puedo menos de conformarme á ellas y seguirlas estrictamente.

Aprovecho pues esta ocasion para renovar á V. E. las seguridades de mi mas alta consideracion.=J. F. Dawis.=Por copia conforme, Adam W. Elmslie.

(*Friend of China and Hong-Kong. Gac.* del 31 de Enero.)

La agitacion del populacho de Canton ha sido extremada por espacio de algunos dias, en términos de llegarse á temer por las factorías extrangeras; pero el populacho no se entregará á cometer excesos. Hay considerables fuerzas en las cercanías de la ciudad, y ademas ha entrado en ella un cuerpo formidable de tártaros. Como sir J. Dawis insistirá en que se abran las puertas de Canton á los extrangeros, si la autoridad china accede á la demanda, es de esperar que el populacho se entregue á actos de violencia. Por lo mismo es preciso dejar que pasen las fiestas antes de abrir las puertas, á causa de que durante esta época hay en la ciudad muchas personas ociosas y turbulentas.

El vapor *Pluto* está anclado á la vista de las factorías, y permanecerá en tal estado hasta que esté franca la entrada en la ciudad y los habitantes se muestren pacíficos. Considerado el carácter del populacho de Canton, convendria mucho que un buque de guerra se alejase lo menos posible de las factorías, asi como de Wampoa, y que estuviese constantemente á la vista del consulado. (*The Friend of China.*)

NOTICIAS NACIONALES.

Barcelona 7 de Abril.

Segun leemos en el *Diario de Avisos*, parece que la empresa del teatro de Santa Cruz se propone dar principio á sus funciones el primer dia de Pascua con la ópera *I Lombardi*, en la que se presentará el bajo Selva, y que en el siguiente lunes se estrene la compañía española con el precioso drama *Doña Sol la de Sevilla*. La señora Vera y el Sr. García Parreño harán su primera salida, desempeñando esta la parte de graciosa en la linda comedia de Rubí *Honra y provecho*, y el Sr. del Rio con el sainete *El maestro de la tuna*. Hemos oido asegurar que este actor es una especialidad en su clase, particularmente para papeles de carácter andaluz, que desempeña con inimitable gracia. Es sumamente variada la lista de las funciones de verso que hemos visto se disponen para el primer mes. Entre las piezas designadas figuran en primera línea *El viejo y la niña*, del inmortal Moratin; el célebre drama de Dumas *Teresa*, en el que tanto brilla la señora Baus; *El vaso de agua* y *la tutora*, del fecundo Scribe; *Cada cual con su razon* y *El zapatero y el Rey*, de nuestro Zorrilla; *Jorge el armador*, que ha sido recibido con entusiasmo en los teatros de la corte; *Los solterones*, y diferentes piezas y sainetes que forman un repertorio en lo general muy selecto y escogido. (*Fom.*)

Hoy hemos visto colocar el primer cuchillo de los 10 que compondrán la armadura del tejado del nuevo teatro del Liceo de Isabel II. Tiene 152 pies en su base, 138 de luz, los restantes de apoyo, y 48 de alto.

Esta operacion dificil y sumamente arriesgada ha sido ejecutada con el mejor acierto, maestría y buen éxito, hallándose presente el Sr. gefe político accidental, el Sr. presidente del Liceo y muchas otras personas notables. (*Id.*)

Sevilla 7 de Abril.

Las cofradías de S. Miguel y S. Juan de la Palma, que á su tiempo anunciamos, hicieron su estacion el domingo de Ramos á la catedral con la pompa y magnificencia que acostumbran. Ni una voz, ni un grito, ni otra circunstancia cualquiera turbaron su marcha, y todo el mundo tuvo lugar de admirar de nuevo las sagradas efigies, celebrando principalmente el San Juan, de Montañés, y el paso de la Vírgen, resto precioso de escultura de nuestros pasados tiempos, que apenas se atreven hoy á admirar con profundo respeto nuestros artistas.

---

hablad; todo mi haber se reduce á 600 libras de renta; pero lo sacrificaré gustoso por hallar al mayor antes que muera....

—¿Sois entonces el caballero Palisandro?.... dijo con voz balbuciente el desdiente de los Guisas, que agitado de una debilidad que en vano pretendia dominar, acababa de caer sobre el banco.

—Por muerte de mis dos hermanos heredé el título de conde; pero vos, caballero, deberé creer..... Mis ojos, mis recuerdos ¿me serán fieles en este momento?.... Esas facciones..... ¡Oh! hablad, hablad; ¿serias acaso vos?.....

—Sí señor, yo soy..... Soy tu antiguo rival.

—¡Ah! el cielo es justo, pues no permite que muera sin haberte visto otra vez.... ¡Oh! si tú supieses, mi pobre baron, cuantas veces despues de tu partida de Francia, ó tu fuga mas bien, maldije el azar que me impidió llegar á tiempo á Lóndres para hallarte! Tenia yo noticia de las fechorías de tu banquero, y no queriendo remitirle el oro que con tu carruaje me dejaste, pues no lo conceptuaba seguro en sus manos, me puse en marcha para devolvértelo en persona, y advertirte el riesgo que amenazaba al resto de tu fortuna.... No quedé satisfecho con aquella primera diligencia, sino que sabedor de que habias partido para la Habana, me embarqué tambien para ella; mas combatido mi buque por vientos contrarios, varió de rumbo, y hube de renunciar al deseo de hallarte.

—Pues bien, caballero....., señor conde quise decir; perdonadme esa antigua costumbre: estrechad la mano que os ofrezco, y bendigamos la ocasion que permite nos hallemos en tan angustiosas circunstancias que uno y otro necesitemos de un amigo.

—¿Qué diablos dices, Anspech? exclamó el conde apretando la mano que le alargaba el mayor. ¿Qué hablas de angustiosas circunstancias? Ya no lo son para tí, pues eres rico, riquísimo; yo creo, asi Dios me salve, que eres mas que millonario.

Fijó el viejo mayor en Palisandro los ojos con estúpido asombro.

—Sí, ciertamente, prosiguió el conde; porque desconfiando ya de alcanzarte, tomé el único partido que me restaba, cual era aguardar á que tú mismo vinieses en persona á recoger tus 300,000 francos. Mas por no parecerme al hombre del Evangelio, á quien le confiaron dos talentos, y no supo qué hacer de ellos, me guardé bien de sepultar tu dinero en mi cueva; y considerando por otra parte que no estaria bastante seguro en Francia, volví á Lóndres, puse tu pequeño caudal en casa de un amigo mio, agente de la compañía de Indias; y acuérdate, baron, que esto hace 40 años. Yo no podré decirte cómo se gobernó el honorable baronet para aumentar tu capital; pero su hijo, que le sucedió hará unos 15 años, y con quien renové mis relaciones desde que llegué de Rusia, me escribia dias pasados que valuaba tus fondos impuestos en la casa Ashbon y compañía en cerca de 800,000 libras esterlinas: ¡800,000 esterlinas deben componer una suma enorme!

No trataremos de expresar lo que pasaba á Mr. Anspech: quedóse largo tiempo pálido, sin poder hablar, con los ojos cerrados, lo mismo que un hombre medio muerto por un golpe de maza que trata de recuperar sus sentidos. Por último, coloreó un leve matiz sus mejillas; exhaló un suspiro, abrió nuevamente los ojos, y viendo á Mr. Palisandro en pie delante de él, que lleno de inquietud aguardaba el desenlace de aquella crísis, se arrojó con los brazos abiertos al cuello de su viejo amigo, vertiendo un torrente de lágrimas en su pecho.

Luego que se moderó algun tanto este primer impulso, cogió el mayor Anspech otra vez la mano del conde, y le dijo:

—Oyeme, Palisandro: si no me juras someterte sin la menor réplica á lo que voy á mandarte, pongo por testigo á la hermana de mi bisabuela, que era prima en octavo grado del Sr. Guisa el acuchillado, que voy á Lóndres, hago liquidar mis millones, y al volver los arrojó al mar. Tanto peor, á fe mia; el Océano será mi deudor por segunda vez.

—¡Diantre! habla pues.

—Pues bien, vamos á vivir juntos, á ser ricos juntos y á ser *rehabilitados* juntos; y cuando hayamos gozado bastante de esta vida, espero que Dios nos hará la merced de librarnos de ella juntos. Voy á dar órdenes para que á cualquier precio que sea nos desempeñen nuestras tierras de Phalsbourg y nuestro castillejo de Palisandro: tendremos en ellas dos posesiones excelentes, y verás qué multitud de sobrinos que hoy dia no nos conocen saldrán por encanto de debajo de tierra para constituir la familia que nos falta: tranquilízate, que ya nos saldrán herederos.

Estrecháronse de nuevo entre sus brazos ambos amigos, jurando el pacto bajo estas bases.

En seguida, cogiéndose de bracero el conde y el baron, salieron de las Tullerías con un paso que hubiera honrado á dos cazadores del ejército de Luis XV.

¿Y el banquillo de piedra? Algun rubor nos cuesta confesarlo, pero no diremos mas que la verdad. Sí, hermosa lectora, el mayor Anspech al marcharse hasta se olvidó de saludar con una mirada siquiera á aquel pequeño banco, objeto de tanto cariño

La carrera se encontraba muy animada desde las cuatro de la tarde, y los balcones y ventanas de la estacion se hallaban coronados de hermosuras: el lujo y la brillantez en los trajes, la belleza y gracia de nuestras paisanas, y la admiracion de los infinitos forasteros que han acudido en esta Semana Santa, daban á Sevilla un aspecto encantador. Añádase á esto que, aun saliendo de las calles del centro por donde debian pasar las imágenes, pululaba por todas partes un gentío inmenso hasta las diez de la noche, y podrá formarse una idea aproximada del entusiasmo ferviente que anima á nuestro pueblo por estas religiosas exhibiciones. (*Ind.*)

MADRID 14 DE ABRIL.

EL MEOLUD.

Es muy curiosa la descripcion que de esta festividad le hacen á un periódico de esta corte en carta de Constantinopla de 19 de Marzo. Dice asi:

El 10 del corriente se celebró en esta la fiesta del Meolud ó aniversario del nacimiento del Profeta. El dia anterior al ponerse el sol hicieron el saludo acostumbrado las baterías y buques de guerra turcos, cuya ceremonia se repitió á la mañana siguiente una hora antes de rayar el dia. Este segundo saludo produjo un gran efecto. La profunda quietud que durante la noche reina en las ciudades de Oriente fue de improviso turbada por el estampido del cañon, cuyos repetidos fuegos alejaban la oscuridad de todas las partes del horizonte, y los ruidosos ecos que les sucedian se asemejaban al murmullo de la antigua Stambul que de repente de sus escombros se levantase. Cuando bajamos de las alturas de Pera, la sonrosada aurora que se reflejaba en las aguas del Mármora iba descubriendo poco á poco los agudos minaretes y las anchas cúpulas de Constantinopla; pero todos los demas edificios estaban aun en densa niebla envueltos, como si la ciudad en una ancha é hirviente caldera se hallase sumergida. Luego que llegamos en nuestro barco á Tafana, el dia iba desterrando lentamente el vaporoso manto de niebla, y pronto se presentó á nuestra vista la ciudad con toda su belleza y lozanía.

Desembarcamos en Bagtchi Capoushy (1), y á través de un parque de corpulentos árboles sombreado nos adelantamos á la puerta que enfrente de aquella por donde habiamos entrado da á la gran mezquita de Santa Sofia. Todo estaba ya dispuesto como para un dia de fiesta: las calles por donde el Sultan debia pasar se hallaban bien barridas y cubiertas de arena; los criados corrian acá y allá llevando del diestro caballos ricamente enjaezados, y los empleados inferiores de la casa imperial con aire apresurado y de importancia se dirigian de una parte á otra dando muestras de las mas graves ocupaciones. Muchas mugeres turcas, á pesar de la frialdad del aire, se hallaban ya sentadas en sus almohadones en sitios desde donde podian con toda comodidad ver la procesion, y los vendedores de juguetes y dulces plantaban sus tiendas en todas direcciones.

Despues de haber mirado y admirado la hermosa fuente construida en la ancha plaza delante de Santa Sofia, atravesamos el átrio de la mezquita, donde se encuentran varias capillas ó pequeños mausoleos de mármol de Paros, adornados de mosáicos de porcelana: muchos de sus pilares son de pórfido, y las puertas de madera de cedro y aloe se hallan bellamente incrustadas de perlas y piedras preciosas.

Al llegar á la mezquita del Sultan Achmet, el golpe de vista era admirable: el tramo de escalera que conduce á la entrada principal y la galería de mármol construida á su frente se hallaban llenos de mugeres turcas con yashmacs (2) blancos como la nieve, y ferigis (3) verdes y amarillos. Sentados bajo los árboles se hallaban grupos de hombres de casi todos los puntos de Asia con sus pintorescos trajes, tan variados como sus facciones. Un batallon de la guardia imperial estaba formado en línea desde un extremo del vasto patio al otro, y detrás se hallaban multitud de arabás (4) llenos de señoras turcas.

Ocupamos nuestro sitio á la inmediacion de las tropas, que evidentemente eran soldados escogidos, y estaban muy bien uniformados. Sin embargo, su disciplina no es la mas extricta, pues mientras se esperaba la procesion no guardaban el mayor silencio. Cerca de nosotros se hallaba un persa con su alto y puntiagudo gorro de lana de cordero de Astracan, y con una barba cuya longitud era mas bien efecto del arte que de la naturaleza.

—Gloria á Alá, dijo un soldado: buena barba es esa; pero el molde es malo.

—Puede ser, contestó el persa, porque se la he comprado á un turco.

—Por el alma de mi padre, replicó otro, cabras he visto yo con mejores barbas.

—Es posible, dijo el sectario de Alí; pero no habrás visto nunca asnos con una barba como esta.

—Bien respondido, dijo un oyente, y el soldado le dió las gracias con un golpe de su mosquete.

El puntiagudo gorro del persa sirvió tambien de tema á varios chistes. Uno observó que era todavía mas feo que el sombrero de un giaour.

—El entendimiento no reside en el calpac (1), dijo el de la barba: muchas veces he visto que un fez (2) cubre una cabeza sin seso.

—Dios es grande, repuso el soldado, porque entonces tú debias llevar un fez.

En esto llegó á nosotros un cavass ó agente de policía dando voces y diciendo: «no hay que pisar los talones á la tropa; á sus puestos.» Entonces oimos el ruido de una música guerrera; los soldados presentaron las armas, y vimos entrar en el patio una multitud de brillantes arabás con cortinillas de tela de oro y almohadones del mismo brocado. En estos carruajes venia la Sultana Madre y las damas de su séquito, las cuales eran escoltadas por una guardia de eunucos á caballo y armados con cimitarras. De allí á poco llegó el harem imperial: las kadinnas ó mugeres del Sultan venian en una carroza inglesa, tirada por cuatro caballos blancos de la mas pura raza árabe: sus arneses bordados de oro resplandecian con las piedras preciosas que en muchos puntos les adornaban, y en las cabezas llevaban plumas de avestruz verdes y blancas. Seguian despues en ambos carruajes y sobre almohadones de terciopelo bordados de seda las odaliscas ó esclavas del Sultan. Parecian todas de superior belleza; pero no todas felices: nosotros vimos en muchos ojos de gacela temblar una lágrima, y descoloridas muchas mejillas que debian haber sido sonrosadas. Estas rosas silvestres del Cáucaso se agostan pronto en el calido ambiente del harem.

Siguieron los caballos del Sultan ricamente enjaezados: sus caparazones eran principalmente de paño escarlata y azul expresamente tachonados de perlas, turquesas y otras piedras preciosas, y bordados de plata ú oro. Venian en seguida los alcaldes de Constantinopla, Gálata y Scútari, vestidos de grande uniforme, y precediendo á una guardia de hombres con hachas de armas y vasos dorados donde quemaban perfumes. Despues venia una multitud de bajaes, generales y oficiales que se habian apeado de sus caballos á la puerta exterior de la mezquita: sin embargo, los Ministros seguian todavía á caballo. Reschid-bajá parecia gozar de muy buena salud, y manejaba su fogoso caballo árabe con gracia y destreza. La figura del viejo Kosreff era de las mas ridículas. Su estatura no pasa de cuatro pies; es cojo, jorobado, y tiene mas de 80 años de edad: montaba un caballo negro de raza turca y de gran belleza, pero del mas siniestro aspecto, pues sus orejas aplastadas sobre el cuello y el modo de contraer el labio superior y de enseñar los dientes no argüian de modo alguno en favor de su mansedumbre. Kosreff le guiaba con lo que á nosotros nos parece una destreza viciosa.

Unas veces le hacia saltar en direccion del lado donde se hallaban las mugeres, atemorizándolas; otras le hacia dar vueltas entre la multitud de criados y colegas que le seguian, y entretanto le pasaba la mano por el cuello como si tratase de aquietarle. Este amable anciano tiene los ojos colorados, vivos y pequeños, y con su barba blanca, su joroba, sus cortas piernas y sus extravagantes gestos presenta la mas sorprendente semejanza con el animal que forma la línea que separa al hombre de los animales irracionales.

Detrás de los Ministros venia otra compañía de hacheros, seguida de la guardia imperial: los soldados de esta última llevaban uniforme de húsar ricamente galoneado y de color carmesí, los chacós eran de terciopelo carmesí, coronados de plumas de avestruz de varios colores caidas sobre el lado derecho y dispuestas en forma de media luna. En el centro de esta guardia venia el Sultan en un caballo blanco, cuya perfecta simetría de cuerpo hubiera sido un objeto de estudio para el pintor Horacio Vernet. S. A. parecia fatigado: llevaba la cabeza inclinada sobre el pecho, y sus facciones manifestaban que llevaba ocupado en otra parte su pensamiento. Su traje deslumbraba con los diamantes. Traia pendiente del cuello la estrella del Nishan, de un gran tamaño, y compuesta enteramente de diamantes. El uniforme del Sultan con los adornos de su caballo, fuera de la estrella del Nishan, han sido valuados en mas de 10 millones de reales.

Luego que entró la procesion en la mezquita se cantó una especie de salmo por varios coristas con cierta agreste armonía bastante agradable. Como por ser infieles no se nos permitia asistir á esta parte religiosa de la ceremonia, nos salimos al hipodromo, donde hallamos varios turcos reunidos alrededor de las serpientes de bronce, monumento que sirvió en otro tiempo de trípode á las sacerdotisas de Delfos. La mano profana de uno de aquellos musulmanes estaba ocupada en desfigurar el monumento. Era un turco alto y bien vestido; y mientras cometia su sacrílega accion, la celebraba con groseras chanzas, que parecian bien admitidas de los circunstantes.

Uno de nuestros amigos, que tiene en gran veneracion las antigüedades, le suplicó no desfigurase aquella preciosa reliquia; pero el bárbaro, en vez de acceder á su ruego, le rechazó llamándole perro infiel. Con esto nuestro amigo, que entre sus prendas no cuenta la de una gran paciencia, sacudió al mulsuman un golpe que le hizo dar con su cuerpo en tierra. El turco se levantó al momento y se alejó diciendo:

—Oh Giaour, yo quisiera destruir hasta la sepultura de su padre.

Ninguno de los turcos que se hallaban presentes intervino en la disputa, como no fuese para vituperar la conducta de su paisano, y solo refiero esta circunstancia para probar los progresos que ha hecho entre ellos la tolerancia, pues si hace pocos años se hubiese atrevido un cristiano á poner la mano sobre un musulman en las calles de Constantinopla, probablemente lo hubiera pagado con la vida.

Despues nos embarcamos en el muelle del Mármora, y volvimos por mar á Jofana.

(1) La puerta del jardin.
(2) Velos.
(3) Mantos.
(4) Coches semejantes á los que se usaban en Europa en el siglo XVIII.

(1) Sombrero.
(2) Gorro encarnado que llevan generalmente los turcos.

Nota de los precios corrientes de los frutos en el mercado de la Habana en 28 de Febrero de 1846.

Azúcar mitad y mitad, de 5 1/2, 9 1/2 á 8 y 12 rs. arroba.
Id. blanco solo, de 10 á 12 id.
Id. quebrado id., de 5 1/2 á 8 id.
Café de primera calidad, de 7 1/4 á 8 ps. quintal.
Id. de segunda id., de 7 á 7 1/2 id.
Id. de tercera id., de 6 1/2 á 7 id.
Tabaco elaborado, segun su calidad y labor, de 5 á 35 ps. millar.

Cambios.

Sobre Lóndres, de 11 1/2 á 12 por 100, premio.
Paris, de 2 1/2 á 3 descuento.
España, segun el punto, de 3 á 5 por 100 premio.

VARIEDADES.

Sin salir garantes de su veracidad, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo descriptivo de la isla de Ceilan que inserta la *Revue britanique:*

La isla de Ceilan.=En la extremidad meridional de la Península del Indostan se eleva del seno del mar de las Indias una de las mas grandes y mas bellas islas de nuestro globo. Su superficie es de cerca de 700 leguas cuadradas. Sus altas montañas estan cubiertas con una vigorosa vejetacion; las flores que la esmaltan exhalan á lo lejos su delicioso aroma, y las brisas que sin cesar la acarician esparcen una frescura bajo aquel ardiente cielo de los trópicos, que á su vista sola todos los viajeros exclaman entusiasmados: «este es el paraiso.» En ella han colocado algunos escritores el Eden terrestre de que el Criador del mundo arrojó al primer hombre despues de su desobediencia. Cuando se pone el pie en tierra, la admiracion crece y todo parece un sueño. En efecto, ¿dónde, exceptuando el valle de Cachemira, se hallarian paisajes mas encantadores y un clima mas agradable? Apenas se desembarca cuando todo se olvida; familia, amigos, ilusiones, gloria, por gozar la dicha de habitar aquella isla, digna en verdad del sobrenombre de afortunada.

Llámase Ceilan: ¿qué significa esta palabra? Nadie lo sabe; los naturales la llamaban antiguamente Lanka, Lika-Diva, Singhala y Tamprabarni: algunos autores, sin probarlo, aseguran que es la Taprobana de los romanos: Serendib, Salendid y Ceilan son los nombres con que la designaron los geógrafos árabes y diferentes escritores de la edad media. ¿En qué época y por qué tomó el actual nombre? No hemos podido descubrirlo á pesar de nuestras investigaciones.

Dos razas de hombres del todo diferentes, los chinguleses y los cardianos disfrutaron en otro tiempo con otras castas menos importantes la posesion de Ceilan. Desde los primeros años del siglo XVI fundaron los portugueses, holandeses y franceses establecimientos en sus mejores puertos: hoy pertenece á los ingleses.

La última obra que ha aparecido en Lóndres, concerniente á la isla de Ceilan, lleva la data de 1843. Su autor, el teniente coronel J. Campbell, fue muchos años empleado civil y militar de los distritos de Galle y de los siete Korles. El título de la obra es «Excursiones, aventuras y cazas en Ceilan; su impor-

---

y ternura, por el cual una hora antes queria levantarse la tapa de los sesos con un desconocido. ¡Ay, señora! ¡no hay amor que sea eterno, ni aun á la edad de 60 años!

Por lo demas, preciso es decirlo, el banco se consoló bien pronto.

PAISAJE SUIZO.

Si la naturaleza no ha favorecido á la Suiza con un suelo generalmente fértil, ha reunido en él al menos todo lo que puede hacerle pintoresco: á cada paso se encuentran variados monumentos de su grandeza y magnificencia, de suerte que presenta en su conformacion física los caracteres mas distintos y particulares: altas montañas cubiertas de perpetuas nieves; fértiles valles; infinitos rios y riachuelos que forman sorprendentes cascadas; numerosos lagos, cuyas orillas ofrecen encantadores paisajes, tal es el cuadro que presenta este interesante pais. Enmedio de tan sublime naturaleza, ya no existe la duda, pues el hombre no puede menos de sentir sobre sí el peso de la mano del Criador.

Las habitaciones campestres de que abunda la Suiza estan esparcidas acá y allá por los valles, sobre las colinas y sobre las montañas; sucédense rápidamente las ciudades y las riberas de encantadores lagos; apíñanse las poblaciones en las llanuras; descúbrense no pocas sobre cimas casi inaccesibles, sin temer fijar su residencia en la region de las tempestades y borrascas; las gargantas, los mas estrechos desfiladeros, las márgenes de las quebraduras y cataratas, la peligrosa vecindad de masas de hielo, extrañas en sus formas fantásticas y colosales, no impiden á sus numerosos habitantes establecer allí sus moradas.

Mas no son estas bellezas únicamente las que hacen de Helvecia un pais delicioso y poético, sino que tambien sus costumbres puras y sencillas son un innagotable manantial de sensaciones nuevas y variadas. Vamos á presentar dos de estas que forman un contraste admirable: la primera, llena de dulce tranquilidad, y la segunda, de muerte y desolacion; el baño de familia y la caida de un alud. Para comprender mejor la primera, diremos que es notable la elegancia y gusto de las casas suizas, cuyas paredes blancas como la leche, las galerías y ventanas, adornadas con relucientes vidrios, forman una perspectiva agradable. Alzase, por ejemplo, enfrente de la casa una fuente sencilla, aunque pintoresca; junto á ella una montañesa, con un rayado delantal, su sombrero de paja de arroz, sentada en el tronco de un árbol, baña á su querido hijo enteramente desnudo, que al mismo tiempo se divierte con dos lindos patos; su hermanita con un gorro negro, bajo del cual ondean dos hermosas trenzas de pelo rubio como el oro; á otro lado un muchacho con una manzana menos subida de color que sus mejillas, acaso pensando sin saber en qué; una jóven que llega á buscar agua, y que contempla el grupo; todo ello en fin presenta una escena dulcísima y llena de embeleso.

Pasemos despues de haber contemplado este cuadro á considerar el efecto que causa el desprendimiento de una montaña de nieve, y hallaremos un contraste admirable. A su caida produce un estruendo tan sordo que no tiene comparacion con otro alguno; y es tan grande el terror que infunde á aquellos naturales que les deja sumidos por largo tiempo en la mayor consternacion. Las crestas de las altas montañas parecen siempre abrigadas con el vestido blanco de riguroso invierno que, cual espeso velo, cubre aquel terreno, teatro en un tiempo de grandes revoluciones. La caida de la nieve es tanto mas peligrosa cuanto mayor es el espacio en que se extiende y por la impulsion que da al aire. El huracan entonces arrastra todo lo que halla al paso; casas, árboles, arbustos, ganados, nada respeta en su ímpetu furioso y desolador. Los caminos se cubren de nieve cuatro ó cinco varas algunas veces; montes de nieve vienen al suelo con la misma facilidad que si fuesen ligeros copos: un árbol corpulento arrancado de raiz va á parar á la puerta de una casa que se estremece tambien con la fuerza del huracan; crugen las maderas, se hacen pedazos los vidrios, y enmedio de tan triste escena se ven obligados los habitantes á abandonar sus moradas. ¡Triste espectáculo! ¡El mundo parece estar en las últimas agonías! A la pálida luz de la luna se ven multitud de rostros desencajados de hombres, mugeres y niños, que habiéndose podido salvar enmédio de la total ruina de sus casas, vagan errantes buscando un asilo que les proteja. Enmedio de tanto desastre se llena el alma de un pavor religioso al ver al cura cumpliendo los cargos de su ministerio entre aquellos infelices. Es ciertamente solemne y magestuoso el ver á este grave prelado conducir el Santo Viático por medio de aquellos desgraciados, que con las cabezas desnudas se arrodillan sobre la blanca alfombra, alzan la vista al cielo, y enmedio del rumor lejano que producen los hielos al caer por entre los escabrosos montes, entonan el terrible *Dies irae.*

Al dia siguiente de tan terrible escena vuelven aquellos rudos montañeses á sus tareas acostumbradas, y la salida del sol reanima sus abatidos espíritus, y cuentan á los viajeros que desean informarse todos los pormenores de los desastres pasados.

tancia comercial y militar &c.» Es un libro curioso, lleno de hechos, y en donde se hallan algunas observaciones importantes.

Daremos una ojeada al pais en general, al clima, al suelo, sobre todo á los recursos extraordinarios que ofrece á los aficionados á la pesca y á la caza.

Este paraiso en realidad no es un lugar de delicias sino para los brutos. La especie humana no goza allí ni de tregua ni de reposo, obligada á defenderse contra los ataques de una multitud inaudita de monstruos de todas formas y tamaños, constantemente afligidos de una hambre voraz. Viajeros imprudentes que visitais esta tierra encantadora; no os bañeis en esas bahias en que la mar os parece tan trasparente y tan tranquila; resistid al deseo de pasearos bajo los grandes árboles de estos bosques seculares, cuya vejetacion es tan hermosa, y cuya sombra convida; retiraos con terror de aquellos lagos que reflejan en sus limpias aguas tan sorprendentes paisajes; aun en las habitaciones, en el seno de las ciudades, no deseis nunca de temer y de estar con cuidado; por todas partes existe el enemigo: aqui atrevido y temerario como el elefante, el tigre, el búfalo y el javalí; allí hábil y astuto como el cocodrilo, la serpiente y el escorpion. Algunas anécdotas tomadas del diario de Campbell probarán que no es mi intencion causar temores ridículos.

Se habia decidido que los batidores irian con tocadores de zambombas y pitos á ponerse en escalon de trecho en trecho cogiendo una vasta curva, y se aproximarian estrechándose en un lugar señalado, en que nosotros y otros cazadores y nuestros malayos estariamos apostados sobre los árboles de modo que pudiéramos dominar enteramente el único camino que podrian tomar los animales espantados de sus guaridas por esta gran batida.

Tres horas habian pasado desde nuestra reunion en el lugar de la cita, cuando un gefe principal (*headman*), advirtiéndonos que oia las zambombas y los pitos, nos aconsejó que subiéramos á los árboles que habiamos elegido de antemano para estar á cubierto de cualquiera sorpresa. Seguimos con prisa tan excelente aviso, y tomadas nuestras disposiciones con las escopetas y carabinas cargadas y puestas con cuidado, asi como nosotros en la mejor posicion, aguardamos con la mas viva emocion la llegada del ejército enemigo. Las zambombas y los pitos se iban acercando mas y mas..... ya oiamos las voces de los batidores.....

Esta vez como siempre, la vanguardia se componia de pájaros de diferentes especies que volaron á los árboles dando gritos de terror; luego aparecieron gansos, alces &c. que huian con la mayor velocidad; en seguida vinieron búfalos salvages y domésticos, puercos, perros, adives y liebres; pero no quisimos hacer fuego á ninguno de estos animales.—¡Un tigre! dijo O'Hara que estaba junto á mí: ¿le disparo? —No, no te muevas ni hables, le contesté, dejemos que pasen el rio.

En este instante nuestra atencion se fijó en el punto por donde salian los animales: á los gritos de los batidores, á los sones atronadores de las zambombas y de los pitos se mezclaban otros, no desconocidos de los cazadores, y el anuncio de la venida de los elefantes.

En efecto, apenas habiamos vuelto la cabeza, una inmensa muchedumbre de elefantes, búfalos y puercos en confusion se precipitaron en el camino que dominábamos: todos estos animales llegaron á los árboles á tiro de escopeta; hicimos fuego casi á un tiempo: esta descarga causó tal espanto que se arrojaron en desórden unos sobre otros en el rio, dejándonos el campo de batalla. Bajamos al punto y lo hallamos sembrado de muertos y moribundos: cinco elefantes estaban sin vida; otros muchos, aunque heridos, habian seguido adelante: sin embargo, los eadmen los hallaron muertos á poca distancia en el bosque....

El mismo dia hicimos dar otra batida; pero la línea de los batidores fue forzada en dos partes, y no matamos sino dos elefantes, tres búfalos salvajes, un tigre y dos gamos. Con todo, debimos quedar contentos de esta caza, pues habiamos dado muerte á siete elefantes, herido mortalmente á otros muchos, y conseguido alejar por algun tiempo un considerable número de fieras de un pais que habian desolado horrorosamente.

En otros puntos del globo, el cazador busca los animales; mas en Ceilan estos vienen frecuentemente al encuentro del hombre con audacia increible, y á veces se vengan en seres completamente inferiores, de los ataques que han sufrido. Citaremos varios ejemplos curiosos. La palabra caza sirve aqui para designar toda clase de animal desde el elefante hasta la hormiga.

Un colono dormia durante la noche, cansado de la tarea del dia, sin haber tenido la precaucion de encender fuego en torno de su habitacion aislada: despertó lleno de sobresalto por un ruido extraordinario; tocaban á la puerta con golpes repetidos; se levantó á priesa, y corrió á la ventana. Era un elefante que devoraba las legumbres de su jardin. Para evitar que derribara la choza, el arrendatario abrió la puerta, llamó á sus criados, dieron gritos espantosos, dispararon las armas de fuego, y encendieron una hoguera.

Leeis durante la noche una novela, ansiais el desenlace faltando ya pocas páginas, y estais pronto á conocer el destino de la infeliz heroina por quien tanto os interesais: sin embargo, de repente os encontrais en una oscuridad profunda, la luz se ha apagado: llamais á los criados, los reprendeis ásperamente; pero... ¡ridícula aparicion! Un enjambre de murciélagos ha invadido vuestra sala, y cayendo sobre la luz que continúa encendida, interceptan sus rayos luminosos.

Por fortuna, decís para vos, es fácil desembarazarse de estos incómodos huéspedes: lo pensais en vano. Los murciélagos de Ceilan son mas grandes y bravos que los de Europa. Una tarde, á poco tiempo de su llegada y al caer la noche, fue atacado Mr. Campbell por un millar de aquellos animales: obligado á repelerlos, hacia el molinete sobre su cabeza con un enorme palo, y si no es por el auxilio del capitan G...., su amigo, que le acompañaba á paseo, no hubiera puesto en fuga al ejército invasor; pero la lucha duró bastante rato.

«No acabaria, dice Mr. Campebell, si contara todas las maravillas de esta isla. El otro dia me enseñaron una rana que se habia ahogado queriendo tragarse un pato. Es verdad que este era chico; y la rana, de una especie particular, tenia una corpulencia extraordinaria. Fueron hallados muertos á la orilla del rio: el pato estaba con la mitad del cuerpo en el gaznate de la rana.

Animales mas temibles que los murciélagos y aquellas ranas voraces se introducen en las casas sin sentirse; y ocultándose, aguardan la ocasion favorable para dar el golpe. Al ir á la cama se halla uno con un alacran negro, cuya picadura, si no es mortal, es sumamente peligrosa. No quiero mencionar la multitud de arañas y cienpies que se encuentran á cada paso; pero á propósito de alacranes voy á referir un experimento del coronel Campbell.

«El *Gallant officer*, como dicen sus paisanos, trató de resolver el problema siguiente: un alacran rodeado de candela por todas partes ¿se mata él mismo á picaduras antes de precipitarse á las llamas? En consecuencia colocó dos buenos alacranes en un círculo como de un metro de circunferencia formado de brasas, sobre las que echaba constantemente materias inflamables. Los dos escorpiones, despues de recorrer con la cola alzada todo el círculo sin hallar salida, se arrojaron uno sobre otro con cierta especie de desesperacion, procurando picarse mútuamente, pero sin parecer atormentados en manera alguna por el calor que iba aumentándose en torno de ellos. Mr. Campbell sacó uno para observar el otro con mas atencion. Primero el pobre diablo permaneció inmóvil en el centro del círculo, despues se puso en movimiento, y buscaba salida para escapar; corria con la mayor agitacion, y la cola alzada, porque el fuego aumentaba mas y mas; en fin, con gran sorpresa de los que veian este experimento, en vez de darse una picadura mortal, se precipitó resueltamente sobre el fuego y lo cruzó de un salto. Su compañero, puesto de nuevo en el círculo, se mostró igualmente valiente; pero con menos fortuna pereció en las llamas: ruego á los naturalistas, dice Mr. Campbell, que intenten repetir este experimento, que no lo hagan, porque de seguro el resultado será igual al que acabo de referir.»

¿Qué harias si en lugar de arañas, cienpies, alacranes, halláras, como el coronel C., un *cobra de capello*, el mas peligroso de los reptiles, conocidos bajo el nombre de serpientes? El coronel C., entrando en su casa despues de un paseo á caballo, pasó á su gabinete para darse un baño; empezaba á desnudarse cuando sintió un ligero roce: era una soberbia serpiente que se ocultaba. Al momento tomó una pistola y la cargó con postas; y avisando á la gente de la casa, se dirigió derecho al enemigo; la serpiente conoció el peligro, y salió á la vista de su adversario, haciendo lucir sus centellantes ojos. En vano silvaba agudamente: el coronel le apuntó, descerrajó la pistola y desbarató al reptil la cabeza. Medido, tenia un metro y 35 centímetros de largo.

Un dia, despues de la comida, estaba sentado en un extenso salon con dos señoras y dos caballeros. Conversábamos de asuntos del dia, cuando de improviso sentimos un ruido muy violento y extraño encima de nosotros; nos estremecimos involuntariamente, y en el instante el techo de la vieja casa holandesa en que nos hallábamos se cayó, sin lastimarnos, y viéndonos cubiertos de madera, tejas y tierra, salimos huyendo.... Se buscó la causa de esta desgracia, y se vió que las vigas, sanas al parecer exteriormente, estaban roidas por dentro por hormigas blancas.

Estos insectos causan grandes estragos en las casas de Ceilan. «He visto, dice Mr Campbell, terminar la carrera de muchos grupos de hormigas blancas. Vuelan en enjambres á una altura admirable; pero apenas han gozado de sus alas, cuando caen á tierra por millares y mueren: la mayor parte parecen muertas aun antes de llegar al suelo. Bandadas de pájaros y de insectos vienen á devorar estos cadáveres; al otro dia ya no hay ni vestigios en la vasta extension de terreno que la víspera estaba enteramente cubierto hasta cierta altura.»

A pesar de todos estos inconvenientes se corre menos peligro dentro de las habitaciones en Ceilan que fuera. La mar está llena de tiburones; y los cocodrilos, no menos voraces, pueblan los rios y las lagunas. En mas de una ocasion, pescando Mr. Campbell con un sedal, vió un tigre y un cocodrilo á poca distancia de él en la orilla opuesta, mientras que una tanda de monos le arrojaban cocos en la cabeza. El doctor M. tuvo un dia que pasar un pequeño lago por un lugar poco profundo, donde unos troncos de árboles caidos servian de puente natural: con gran asombro sintió hundirse y desaparecer uno de estos árboles, perdió el equilibrio, y cayó en el agua hasta medio cuerpo; pero afortunadamente no desapareció, porque el tronco podrido y verdoso sobre el que habia sentado el pie era el lomo de un enorme cocodrilo.

El lavandero de Mr. Campbell no tuvo tanta dicha: lavaba la ropa á la orilla de un lago, poco distante de un pueblo, y un cocodrilo que salió del agua se arrojó á él y se lo tragó de un bocado. Los padres de la víctima rogaron á Mr. Campbell matara el temible animal que en las horas mas cálidas del dia salia á calentarse al sol á la orilla, sumergiéndose al punto que sentia ruido. Nuestro autor amaba la pesca y la caza bastante para no prestarse á esta demanda. Armado con una buena escopeta, fue al lugar donde el monstruo repleto hacia la digestion del lavandero, le apuntó y le clavó las dos balas. El cocodrilo mortalmente herido fue á morir al fondo del lago, de donde lo sacaron con largas pértigas con ganchos. Tendido en la orilla, le abrieron la barriga. Pero no era este el que habia hecho el daño, pues no se halló ni resto del hombre. El culpable, oculto en el retiro seguro, burló todas las pesquisas.

Espantado quizás con estas trágicas aventuras huís cautelosamente del mar, de los rios, de las lagunas, y vais á buscar un poco de sombra y fresco, lejos del bosque, bajo un árbol, recostado sobre el espeso césped: desgraciado, no os durmais. Tal vez al despertar os veriais, como un amigo de Mr. Campbell, cubierto de sanguijuelas sedientas.

Los caminos no son tampoco seguros. ¡Cuántos viajeros han sido atacados de repente por elefantes, búfalos, jabalíes ó monos!.... ¡Cuántos han perecido víctimas de su imprudente confianza!....

MISTERIOS DE LA MAR.=El cónsul general de Inglaterra en el Centro América acaba de dirigir al *Foreing office* una carta fecha el 3 de Diciembre último en Goatemala, que revela un descubrimiento misterioso. El capitan James Davies, comandante del *Black Cat*, que llegó de Lóndres á Iztapa, ha hecho al cónsul una declaracion, de la que resulta lo que sigue:

«Hallándose el 10 de Noviembre á la altura de las islas Chatam, el capitan saltó á tierra para hacer aguada; pero como no hallase agua, continuó costeando durante dos horas y media, corriendo como unos seis nudos y medio. En fin, percibiendo una bahía profunda, botó al mar su lancha para penetrar en ella y comenzar de nuevo sus investigaciones. Al abordar quedó admirado de ver en la orilla unas 20 barricas de agua: acercóse á ellas; y habiendo examinado una, se convenció de que estaban llenas; pero como no era natural la presencia de aquellas barricas en una isla desierta, quiso antes de alejarse penetrar mas en los bosques.

«Apenas anduvo unos 50 pasos, percibió dos mástiles clavados en la tierra que parecian haber pertenecido a un buque de 180 á 200 toneladas, y atados aun á uno de ellos os despojos de una bandera anglo-americana. No lejos de allí se veia un monton de cenizas que indicaban que se habia hecho un gran fuego, y luego instrumentos de marina medio fundidos ó torcidos, sextantes, compases, tenedores y cuchillos, por la mayor parte casi enteramente quemados: sin embargo, en la hoja de uno de ellos pudo leer el nombre de Rodgers. Veíanse tambien agujas de coser, botones de oro, de los que el capitan recogió cinco que pesaban dos onzas, y le parecieron de oro español de 1787. Antes de dejar aquellos sitios sondeó la arena; y como hallase resistencia, excabó y halló una caja de buey marino en estado de putrefaccion, maiz y otras conservas, una caja con útiles de carpintería, utensilios de cocina, vajilla, mosquetes desmontados, pólvora &c.

«No pudiendo sacar ningun partido de este descubrimiento, el capitan resolvió publicarlo y dar estos datos á las personas á quienes puedan interesar, pues supone que aquellos despojos deben ser el resultado de un acto de piratería ó de alguna insurreccion. El capitan se limitó á llevar á bordo tres de las barricas de agua que halló en la orilla, y continuó su derrotero.

«La isla de Chatam está situada cerca del Ecuador, como á unos 87° de longitud.»

Al principio se creyó que aquellos despojos pertenecian al buque peruano *Jóven Cecilia*, que salió de la costa del Perú en Noviembre de 1844 con un cargamento de un valor como de unos 20,000 ps., y pertenecia á un inglés, pues habia tocado en Realago, Puntas de Arenas y en Acatjiuth, y despues no se volvió á oir hablar de él. Pero la naturaleza de los objetos reconocidos por el capitan Davies, y los pedazos de oro fundido hallados en medio de los despojos, no permiten dar asenso á esa sospecha, y por consiguiente queda la misma duda sobre aquel descubrimiento.

AVISOS.

La facultad, periódico de ciencias médicas. Siendo este periódico científico el que tiene en la actualidad mayor número de suscritores, á pesar de no llevar mas que seis meses de existencia, y circulando con profusion por todas las provincias, la direccion del mismo ha creido que reportará un beneficio notorio, tanto á la clase facultativa como á los pueblos, facilitando á los ayuntamientos la insercion gratis de todos los anuncios de las plazas vacantes de médico-cirujano y farmacéutico que ocurrieran, para lo cual tiene la honra de invitar á dichas corporaciones ó á los encargados de dar publicidad á estos anuncios que los remitan en carta franca al director de dicho periódico, calle de Relatores, núm. 26, cuarto principal de la izquierda.

CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 12 *de Abril de* 1846.

	Rs. Mrs.
Han ingresado en este dia, depositados por 752 individuos, de los cuales los 16 han sido nuevos imponentes.....	42,845
Se han devuelto á solicitud de 22 interesados...	21,067

EL DIRECTOR DE SEMANA,
Diego del Rio.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

En virtud de lo dispuesto con auto del dia de ayer, acordado por el M. I. Sr. D. Pedro Pablo Larraz, magistrado honorario de la audiencia de Zaragoza y juez de primera instancia del distrito de Palacio de esta ciudad y su partido, en mérito del expediente de testamentaría de los bienes que fueron del difunto Sr. D. Cosme Sagasti, magistrado cesante de la audiencia de este territorio, se previene y manda á todas y cualesquier personas que pretendan tener intereses en la herencia del difunto que en el término de 30 dias, á contar del de la publicacion del presente, comparezcan á usar de su derecho en méritos del citado expediente; bajo apercibimiento que trascurrido sin verificarlo se procederá á lo que corresponda, parándole el perjuicio que haya lugar.

Dado en Barcelona á 2 de Abril de 1846.=José Javier Lluch.

En virtud de providencia del Sr. D. Manuel María Mendez, auditor honorario de marina, caballero profeso de la órden militar de Alcántara, maestrante de Ronda y juez de primera instancia de esta ciudad y su partido, se cita y emplaza á las personas que se crean con derecho á los bienes que componen la dotacion de la capellanía que en la parroquial de S. Blas de esta ciudad fundó D. Juan Herrera y Castellanos, y de las agregaciones que á ella hicieron Bartolomé de Ubeda y María de Santaella, para que en el término preciso é improrogable de 30 dias, primeros siguientes á la insercion de este edicto en la Gaceta de Madrid y Boletin oficial de esta provincia, se presenten á deducirlo en este juzgado y por la escribanía de mi cargo; bajo apercibimiento que de no hacerlo les parará el perjuicio que haya lugar, y se dictará providencia definitiva acerca de la propiedad de los bienes indicados.

Carmona 23 de Marzo de 1846.=Por mandado de S. S., José María Gonzalez.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.
1º Sinfonía.
2º La linda comedia en un acto y en verso, original de Don Manuel Breton de los Herreros, titulada

UNA DE TANTAS.

3º Intermedio de baile.
4º La comedia nueva en dos actos, traducida del frances, titulada

EL GRUMETE.

5º Otro intermedio de baile.
6º Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto, titulada

NO ERA Á ELLA.

CRUZ. A las ocho de la noche.
La comedia original en dos actos, titulada

LOS DOS DOCTORES.

Baile inglés.
La pieza en un acto, titulada

LOS PRIMEROS AMORES.

Baile nacional.

EDITOR RESPONSABLE GERVASIO IZAGA.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.